



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1277-1297 - ISSN 2027-5528

Aportes de la historia oral al estudio de los movimientos sociales en Monterrey

Contributions of oral history to the study of social movements in Monterrey

Edna Ovalle Rodríguez

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

orcid.org/0000-0002-5544-6478



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Aportes de la historia oral al estudio de los movimientos sociales en Monterrey

Edna Ovalle Rodríguez

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

Doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Profesora-investigadora de Tiempo completo en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM), México

Licenciada en Historia, maestra en Etnohistoria y doctora en Antropología.

Correo electrónico: cuicuilco53@yahoo.com.mx; ovallerodriguezedna@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-5544-6478>

Resumen

Esta ponencia tratará de dar respuesta a las preguntas: ¿Qué nos aportan las entrevistas de historia oral -temáticas o de historia de vida- para el conocimiento de los movimientos sociales y su reconstrucción histórica? ¿Cuáles son los nuevos elementos que aporta esta fuente y que no es posible encontrar en otras fuentes? Se plantea que las fuentes orales, en la modalidad de historias de vida proporcionan a la investigación de la historia de los movimientos sociales elementos importantes como la subjetividad de los sujetos y actores sociales que no siempre se expresan como tales en las fuentes tradicionales. Para ilustrar esto se abordan cuatro historias de vida realizadas a participantes directos en el movimiento social estudiantil, obrero y popular que tuvo lugar en la ciudad industrial mexicana de Monterrey durante la década de los años setentas del siglo XX.

Palabras clave: movimientos sociales, burguesía militante, movimiento estudiantil, movimiento obrero, historias de vida.

Contributions of oral history to the study of social movements in Monterrey

Abstrac

This paper will try to answer the questions: What do oral history interviews -matics or life history- give us for the knowledge of social movements and their historical reconstruction? What are the new elements that this source contributes and that it is not possible to find them in other sources? It is argued that oral sources, in the form of life stories, provide the investigation of the history of social movements with important elements such as the subjectivity of social subjects and actors that are not always expressed as such in traditional sources. To illustrate this, four life stories are addressed to direct participants in the student and worker social movement that took place in the Mexican industrial city of Monterrey during the 1970s.

Keywords: social movements, militant bourgeoisie, student movement, labor movement, life stories.

Introducción

Los movimientos sociales, entendidos como sistemas de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales, como la acción de actores colectivos que pretende fomentar, impedir o anular determinados cambios sociales (Meluci, 1999) es uno de los temas de estudio más populares entre los científicos sociales. En este campo son los sociólogos los que más han elaborado formulaciones teóricas para estudiar estos fenómenos sociales. No obstante, los historiadores también han prestado atención a estos fenómenos, sobre todo, en su perspectiva temporal como procesos generadores de cambios o continuidades en una sociedad determinada. Tratar de comprender y explicar los cambios y las continuidades de la acción colectiva en el tiempo, es y ha sido una de las tareas centrales de la historia social y es precisamente en esta acometida cuando los historiadores se valen de diversos tipos de fuentes que constituyen las herramientas básicas de su quehacer profesional.

Marc Bloch, uno de los fundadores de la Nueva Historia planteó en su *Introducción a la Historia*, que las fuentes del historiador son múltiples y diversas y que ellas permiten comprender al hombre en sociedad. No obstante, a pesar de este llamado a utilizar todo tipo de fuentes, hasta hace poco ha sido más popular el uso de las fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas y más recientemente las iconográficas y, es con ellas, como se han tejido la mayoría de los estudios históricos.

Sin embargo, hace ya varios años se vive un proceso de reflexión entre los historiadores como parte de la búsqueda constante de respuestas a las múltiples interrogantes que nos presenta la reconstrucción del hombre en el tiempo. Es a partir de ello que se ha revalorado a las fuentes orales, las cuales, a pesar de su incontrovertible antigüedad, habían sido olvidadas o relegadas por los investigadores. Producto de este proceso podemos afirmar que hoy, la historia oral es ya una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes (Baum, 1977, p. 5), característica que no proporcionen las otras fuentes tradicionalmente utilizadas por los historiadores.

Así, las fuentes orales, generadas a través de la entrevista de historia oral, nos permiten a los investigadores sociales acceder a una nueva dimensión de la experiencia humana en el tiempo y con ello, a la posibilidad de tener una mayor comprensión de la complejidad de nuestro sujeto de estudio: el hombre en sociedad.

A continuación mostraré la manera como las entrevistas de historia oral, en su modalidad de historias de vida, me han permitido comprender mejor los movimientos sociales desarrollados en Monterrey, Nuevo León, durante la década de los años setentas del siglo XX. Para mostrar esto, en primera instancia ubicaré la importancia de la zona de estudio, describiré a grandes rasgos la época y los movimientos sociales que estudio, ahí incluiré fragmentos clave de las entrevistas de historia de vida que realicé a participantes de estos movimientos: Evaristo Hernández, obrero siderúrgico de la Fundidora Monterrey y miembro activo del grupo sindical de izquierda *Regeneración*; Agustín Acosta, estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, espartaquista de tendencia maoísta e iniciador del movimiento urbano popular en Monterrey; Roberto Benavides, estudiante de derecho, profesor y dirigente sindical universitario y miembro del Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER) y, Roberto Ramírez, profesor y dirigente magisterial y miembro del Frente Magisterial en la Escuela Normal Superior del Estado.

I. La ciudad de Monterrey

Monterrey es la capital del nortero Estado de Nuevo León hoy limítrofe con Estados Unidos. Es la tercera ciudad del país con una población actual de más de 4 millones de habitantes. Desde finales del siglo XIX se convirtió en la segunda ciudad del país por su importancia económica, ya que desde entonces se transformó en un espacio urbano industrial en el que predominará la industria metalúrgica y siderúrgica.

La historia de esta ciudad ha sido peculiar: Con un clima extremoso y semidesértico, en la época prehispánica formó parte de Aridoamérica y fue sede de numerosos grupos nómadas y seminómadas los cuales fueron exterminados por los colonizadores. Durante la colonia, su escasa población formó parte de las provincias más alejadas de la capital. Al no contar con vetas importantes de metales preciosos se le asignó el papel de proveedora de insumos y ganado a las zonas mineras. A mediados del siglo XIX y producto de la Guerra de 1847¹, se convirtió en una zona cercana a los Estados Unidos y luego limítrofe. Con la llegada del ferrocarril (1890), se transformó en centro regional y por factores locales e internacionales fue el escenario de un proceso de industrialización caracterizado por la

¹ En esta guerra desigual contra Estados Unidos, México perdió más del 50% de su territorio nortero, por lo que estados como Nuevo León se convirtieron en casi limítrofes con Estados Unidos.

instalación en 1900 de la primera empresa productora de acero en América Latina: La Fundidora de Fierro y Acero Monterrey.

Los capitales necesarios para la instalación y funcionamiento de las numerosas empresas, provinieron de un grupo de poder económico y político integrado por unas cuantas familias locales y extranjeras² instaladas en la zona bajo el amparo de Porfirio Díaz. A la caída el régimen porfiriano, el grupo se alió con los “revolucionarios” para industrializar el país. Esta burguesía integró el Grupo Monterrey³ el cual ha sido catalogado como una “burguesía militante”⁴, por ser un sector empresarial conservador que considera sagrada e intocables: la familia, la religión católica y la propiedad privada, además de considerarse el motor y centro de la actividad económica. Algunas de sus empresas como Cervecería Cuauhtémoc, Gamesa, Cementos Monterrey, Elektra, Televisa, TV Azteca entre otras, se han extendido por diferentes países de América Latina, Europa y, recientemente, Estados Unidos.

Monterrey además de ser sede de una gran burguesía, también es una ciudad de obreros surgidos de la migración campesina y artesanal proveniente de los municipios de Nuevo León y los estados de San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas y Zacatecas. En su formación como clase, estos trabajadores tuvieron que adaptarse a la disciplina industrial, así como a diversas estrategias de coacción, control y convencimiento por parte de la burguesía local para paliar los efectos de la explotación.

A lo largo del siglo XX proliferaron en la ciudad las asociaciones de obreros, profesionistas, pobladores y estudiantes, como formas de resistencia contra el control corporativo del Estado y de la burguesía local. También se crearon partidos políticos de izquierda como el Socialista (1918) o el Comunista (1920), entre otros. En el contexto

² Estas familias se apellidan Sada, Muguerza, Madero, Chapa, Milmo, Mendirichaga, Berardi, entre las más importantes.

³ Los capitales impulsores del proceso industrial que va a caracterizar a esta ciudad en el siglo XX se formaron de acuerdo a Mario Cerutti: 1. En el comercio basado en el contrabando, 2. La especulación con las necesidades del poder político y militar, 3. La apropiación de tierras rurales y urbanas en vasta escala, y 4. La utilización de figuras asociativas como la Sociedad Anónima, entre las más importantes.

⁴ Fue el politólogo Abraham Nuncio quien acuñó el término. La burguesía local se ha conflictuado con los diferentes gobiernos “Revolucionarios” cuando ve afectados sus intereses: En 1931 cuando se promulgó la Ley Federal del Trabajo, en 1936 por la intervención del gobierno nacionalista de Lázaro Cárdenas en el conflicto sindical de Vidriera Monterrey donde ganó un sindicato obrero fuera del control empresarial. El grupo organizó el primer paro empresarial nacional y obligó al presidente Cárdenas a establecer las reglas del trato con la burguesía local. En 1964 otro desacuerdo con el gobierno de Adolfo López Mateos por la nacionalización de la industria eléctrica, la posición oficial frente a la Revolución Cubana, la implantación del Libro de Texto Gratuito y el decreto del 1% de impuesto dedicado a la educación.

actuaron diversos tipos de sindicatos y federaciones que desarrollaron la acción directa e impulsaron huelgas generales en 1918, 1920 y 1922, al tiempo que editaron numerosos periódicos y publicaciones liberales, anarquistas, comunistas. Más adelante, en 1958 y 1959 la ciudad fue uno de los bastiones del movimiento ferrocarrilero⁵, al tiempo que los obreros siderúrgicos se distinguieron por ser los protagonistas de intensas luchas a todo lo largo del siglo XX.

A inicios de la década de los setenta del siglo XX, Monterrey contaba con 1 millón 243 mil habitantes y gozaba de una economía en ascenso, pero con una población empobrecida. Las 5.372 empresas de la ciudad generaban el 10% de la producción nacional. El 36% de su población se ocupaba en el sector manufacturero, el 17% en el comercio y el 31% en el sector servicios, el resto laboraba en la economía informal.

Jesús Puente Leyva, -un premio nacional de economía en 1969 por su libro *Distribución del Ingreso en Monterrey*- explica que la distribución del ingreso era sumamente inequitativa. Cerca del 40% de los trabajadores de la ciudad no recibían ni siquiera el salario mínimo y cerca del 68% de los habitantes de la ciudad no consumían el mínimo recomendable de nutrientes. El salario era escaso y la inexistencia de huelgas se debía a que el movimiento obrero era controlado por dos vías: la CTM y los sindicatos blancos o patronales.

El presupuesto municipal disminuía y el déficit de vivienda era muy alto, al tiempo que se elevaban el índice de precios. Aunado a ello, 1970 fue un año de recesión económica y de disminución del poder de compra. Una esperanza de las familias obreras para escapar de la pobreza era la posibilidad de que sus hijos accedieran al sistema educativo que aún era una forma de ascenso social. Se podía estudiar en alguna escuela técnica para emplearse como obrero especializado o cursar una licenciatura en la Universidad de Nuevo León en la que había que pagar cuotas cada vez más elevadas o, en casos muy excepcionales y con mucho sacrificio familiar, acceder al Tecnológico de Monterrey institución creada por la propia burguesía donde se formaba los cuadros medios para las industrias locales.

⁵ El movimiento sindical ferrocarrilero de 1958-1959 fue una de las luchas obreras más importantes en el país. En ella, el gremio luchó por una representación sindical auténtica y por mejores condiciones de vida y trabajo en tanto que el gobierno los combatió duramente reprimió con el ejército a la base obrera y encarceló durante 11 años a sus dirigentes: Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Una de las demandas del movimiento estudiantil de 1968 fue la liberación de éstos presos que fueron considerados políticos.

En esos años, los trabajadores del sector educativo eran los mejor organizados, ellos se agrupaban en el Sindicato de la Universidad de Nuevo León, la Sección 50 de maestros y en el Sindicato de la Normal Superior del Estado. En las empresas ferrocarrileras Del Golfo y Nacionales, Fundidora Monterrey, Aceros Planos y otras empresas, así como en las colonias pobres, existían corrientes opositoras al control sindical -incluso algunas de ellas abiertamente comunistas-.

En estos espacios actuaban grupos del Partido Comunista⁶ como la Juventud Comunista y el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), el Movimiento Espartaquista Revolucionario⁷, varias logias masónicas y grupos de Cristianos Progresistas agrupados en el Secretariado Social⁸. Este era el panorama de la oposición al gobierno y a los grupos empresariales locales. Estos grupos son los que van a dar dirección política y organicidad al descontento social en la zona en los próximos movimientos.

II. Los movimientos sociales

En marzo de 1968 se inició en la ciudad un ciclo de movimientos sociales estudiantiles, sindicales y populares gestados años atrás. Poco se ha investigado del tema en su conjunto, pero quienes lo han hecho los dividen en: movimiento estudiantil, la insurgencia sindical y el movimiento urbano-popular en un periodo que va de 1969 a 1980. Desde mi perspectiva se trata de un ciclo de movilizaciones en el que más allá de las especificidades de cada uno de estos movimientos, todos tienen aspectos comunes: más o menos coinciden en el tiempo y en el espacio, plantean demandas semejantes, utilizan formas de lucha y accionar político parecidos y se apoyan unos a otros estableciendo alianzas.

Así, en esos años se movilizaron miles de estudiantes y trabajadores del sector educativo: normalistas, profesores de nivel básico, profesores de la Normal Superior, estudiantes, docentes y trabajadores universitarios y hasta estudiantes del Tecnológico de Monterrey. También lo hicieron los obreros ferrocarrileros y metalúrgicos y habitantes de las colonias más pobres de la ciudad, más conocidos como posesionarios. Estos sectores, primero

⁶ Este surgió en Monterrey en la década de los años veinte del siglo XX.

⁷ Según Máximo de León, un destacado intelectual regiomontano miembro del Partido Comunista, eran disidentes del PCM dirigidos por José Revueltas que empezaron a actuar en Monterrey en 1964

⁸ Entre 1969 y 1973 se crearon Secretariados sociales en 20 diócesis que se convirtieron en organizaciones de apoyo a las luchas populares de colonos, sindicatos, posesionarios, cooperativas y la Escuela de Trabajo Social "Pablo Cervantes" que, bajo la dirección de la religiosa Beatriz de la Vega, formó trabajadoras sociales con materias como el materialismo dialéctico y el marxismo (Macín).

se movilizaron en apoyo a las luchas estudiantiles locales y de la Cd. de México y poco después, lo hicieron por sus propias demandas.

Además de la simultaneidad y continuidad en el tiempo, los puntos de contacto entre los diferentes movimientos fueron las demandas de democracia, los universitarios demandaban autonomía universitaria, autogobierno y paridad, es decir, se reclamaba una mayor participación en las decisiones universitarias, la misma demanda pedían los obreros en el sindicato, así como también mejores condiciones de vida y trabajo, al tiempo que los pobladores pobres demandaban vivienda y mejores servicios. Así, se puede afirmar que la democracia y el mejoramiento de las condiciones de vida (salario, educación y vivienda) fueron las principales demandas de los movimientos

Los movimientos sociales también coincidieron en sus formas de movilización: se hicieron visibles por la realización de brigadas, asambleas, huelgas, marchas, mítines, manifestaciones, publicación de desplegados dirigidos a la opinión pública, volanteo, entre otros, realizados tanto en espacios propios, como en la calle y otros espacios públicos, incluso en el caso universitario las brigadas llegaron a muchos de los municipios estatales.

Estos movimientos verificados a partir de 1968 se caracterizaron por su intensidad, permanencia y estructuración interna y externa. Los participantes utilizaron instancias de coordinación interna tradicionales como la Asamblea y el Consejo Universitario, reuniones con padres de familia, asambleas sindicales, reuniones de colonos y también fueron capaces de coordinarse con otros sectores para unificar demandas y realizar acciones coordinadas a través de los Frentes Magisteriales y el Frente Democrático Obrero-Estudiantil, que reunió a sectores estudiantiles, magisteriales y de obreros siderúrgicos y ferrocarrileros.

Cabe destacar que las movilizaciones sociales desarrolladas en este periodo se realizaron casi de forma simultánea con el surgimiento y el accionar de las diferentes organizaciones político-militares clandestinas que proliferarán en todo el país durante los años setentas, así como también, la ciudad será escenario de la represión del estado hacia la movilización social y a estos grupos.

III. Las historias de vida para la reconstrucción de los movimientos

Para reconstruir el trayecto de estos movimientos es obligado en primer lugar, utilizar fuentes hemerográficas: periódicos, revistas, folletos, volantes, manifiestos que en su conjunto son materiales que nos van a dar la visión pública de los movimientos. Sin embargo,

a través de la crítica de fuentes, los investigadores nos percatamos que, dadas las características del contexto, los periódicos locales en su gran mayoría son propiedad de la gran burguesía, quien es uno de los participantes en el conflicto y por ello, invariablemente demeritan y deforman el accionar de los movimientos, por lo que, para reconstruir la trayectoria del movimiento social se hace necesario localizar otras fuentes de información como las fuentes orales, las que además de darnos datos, fechas y diferentes pormenores, nos van a proporcionar su visión y experiencia surgida desde el interior de los movimientos.

Con este objetivo realicé entrevistas en la modalidad de historias de vida a cuatro participantes en estos movimientos: Evaristo Hernández, quien era obrero siderúrgico y pertenecía al grupo sindical Regeneración de la Fundidora Monterrey; Agustín Acosta, que en ese entonces era estudiante de Filosofía y Letras, miembro del Movimiento Espartaquista y que se convirtió en el iniciador del movimiento urbano popular en la ciudad; Roberto Benavides, entonces estudiante de derecho y miembro del Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER) y posteriormente profesor y dirigente sindical universitario y, finalmente, Roberto Ramírez, profesor y dirigente de Frente Magisterial y de la Escuela Normal Superior del Estado.

Todos los entrevistados participaron de manera activa en los movimientos sociales. Todos eran trabajadores, provenían de familias humildes, participaban organizadamente y, en el proceso del movimiento de participantes, se fueron convirtiendo en dirigentes. Conocer su historia de vida me ha permitido tener acceso a sus orígenes, su experiencia y su subjetividad, sobre todo, a lo que considero una visión clasista generada desde el interior de los propios movimientos.

De entrada, consideré erróneamente que el primer movimiento social que se sucedió en el tiempo era el del sector universitario iniciado en marzo de 1968 con la protesta de los estudiantes de la Universidad de Nuevo León por un nuevo sistema de cuotas y, poco después, el de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey. Los universitarios protestaban por la imposición de un sistema de becas calcado del modelo norteamericano, por la elitización y el cada vez mayor desinterés del Estado por la educación universitaria. No obstante, gracias a la entrevista realizada comprendí que mucho antes se presentaron movilizaciones de universitarios, normalistas, trabajadores de la misma Universidad,

profesores de la Normal Superior y de maestros de la Sección 50 como lo informa Roberto Ramírez⁹, dirigente magisterial y estudiante de la Normal Superior del Estado :

La idea era ganar la directiva para enfrentar las altas cuotas escolares, evitar los negocios que hacían –las autoridades- en las escuelas con las graduaciones, los anillos. Como a partir del segundo año ya éramos trabajadores¹⁰, y estábamos mezclados en todas las escuelas,...desde la normal sacábamos propaganda para los maestros. Era importante el papel de los estudiantes porque las cosas sindicales se discutían en la normal.

La lucha empieza en los sesentas en la normal Miguel F. Martínez y continúa en la Normal Superior. Uno de los primeros movimientos era la nivelación de los maestros estatales con los federales, luego está el Frente Magisterial pro Aumento de Salarios en la época de Eduardo Elizondo....Nos juntamos todos, entre ellos, Edelmiro Maldonado y junto con los de MRM¹¹ y participamos en el Frente Magisterial en la Normal Superior. Elegimos a un delegado por escuela y una directiva, no era una cosa burocrática, había vinculación estrecha entre las escuelas y el Frente. Ahí empezamos las primeras movilizaciones (Entrevista a Ramírez, R. realizada por Ovalle, E.).

Esta entrevista a Roberto Ramírez permitió ubicar una continuidad del movimiento estudiantil, un mejor fechamiento del surgir de la inquietud de los estudiantes en este caso normalistas en los años sesentas, conocer sus demandas, el grado de la organización magisterial, la direccionalidad política y la estrecha vinculación entre los normalistas y los docentes, ya que prácticamente trabajaban juntos. Destaca también la manera en que desde la normal van desarrollando lazos amistosos y/o políticos que van a tener continuidad a nivel laboral en las escuelas y como estudiantes en la Normal Superior, lo cual les permitirá actuar como un sector unificado en 1969. En consecuencia, el movimiento estudiantil universitario iniciado en 1968 está precedido en Monterrey de las luchas normalistas-magisterial, las cuales aún no han sido estudiadas y es un antecedente importante porque el sector normalista-magisterial se va a unificar con el universitario a partir de 1968, en apoyo a la lucha de los estudiantes de la Cd. de México.

El movimiento estudiantil universitario de 1968-1971 se va desarrollar con gran intensidad. Se trata de una universidad cuyas autoridades dependen del gobierno del Estado, por lo que las demandas centrales de este movimiento cuyos actores centrales fueron los estudiantes y los trabajadores del sector educativo fueron: autonomía, autogobierno,

⁹ Dirigente de los docentes neoleoneses, miembro del Frente Magisterial y en ese entonces, estudiante de la Escuela Normal Superior del Estado.

¹⁰ En Nuevo León los normalistas trabajaban en las escuelas desde el segundo año de la normal.

¹¹ Movimiento Revolucionario del Magisterio, sección del Partido Comunista entre el magisterio regiomontano.

democracia interna en sus organizaciones e instituciones y mejores condiciones de vida y trabajo. Para los universitarios la demanda central era la autonomía universitaria y la paridad entre estudiantes y profesores para la elección de autoridades universitarias.

En este movimiento todos los sectores educativos se unificaron progresivamente a partir del 26 de julio de 1968, debido a la necesidad de protestar y solidarizarse con el movimiento estudiantil de la Ciudad de México que fue víctima primero de la represión policíaca, después de la toma de la UNAM por el ejército y posteriormente de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, cuyo número de víctimas es desconocido aún. Estos fueron acontecimientos que calaron hondo en la conciencia local y se entrelazaron con las demandas propias, propiciando la unidad de todos los estudiantes sin distinción de origen o institución.

Fue tal el ímpetu que adquirió el movimiento local, que a lo largo de 3 años se mantuvieron intermitentes las movilizaciones, las cuales incluyeron: toma de instalaciones, boteo, paros, marchas, mítines, brigadas informativas y médicas, huelgas de hambre, amparos legales, numerosos desplegados, campañas informativas y de servicio a la población de los municipios del Estado, entre otras muchas.

A lo largo de este periodo, los universitarios enfrentarán campañas informativas en su contra impulsadas por los medios de la gran burguesía, la represión de sus representantes al interior de las instituciones primero y, luego, la represión policíaca con el saldo de numerosos golpeados, detenidos y heridos y la toma de instalaciones universitarias por la policía. El movimiento universitario, luego de casi 3 años de movilizaciones logró un triunfo parcial al obtener la autonomía universitaria en junio de 1971, pero aún sin la anhelada paridad entre universitarios para la elección de las autoridades universitarias, lograron, además, derrotar los intentos de la burguesía local de imponer una “Asamblea Universitaria encabezada por un militar”.

El movimiento estudiantil tuvo 4 fases y concluyó con la renuncia al gobernador del Estado y con la masacre del 10 de junio en la Ciudad de México. En él participaron organizaciones políticas de todo signo; sin embargo, fueron la Juventud Comunista y el Movimiento Espartaquista Revolucionario los que desde la izquierda canalizaron la justificada inconformidad estudiantil y le dieron dirección y organicidad al movimiento como

lo informa Roberto Benavides¹² quien muy joven se incorporó al Movimiento Espartaquista y nos explica:

No puedes explicarte el movimiento en la Universidad de Nuevo León, sin entender que el movimiento estaba influido por un nivel de organización más o menos respetable tanto de los “Espartacos” como de la Juventud Comunista. Nosotros estábamos en contra de la aristocratización de la educación, por la mejoría de la enseñanza y teníamos una cara pública que era la Unión Democrática de Estudiantes. La Juventud Comunista también tenía el objetivo de tomar las mesas directivas de las escuelas. El movimiento nos sirvió para politizar a los estudiantes, así en 1968 ya teníamos a los estudiantes politizados contra la barbarie incluso en escuelas tan conservadoras como la de derecho. [...] cuando se da la autonomía (en 1969) ya había una dirección política muy consolidada y la derecha priista estaba en franca minoría en todos lados (Entrevista a Benavides, R. realizada por Ovalle, E.).

Lo anterior me permite comprender mejor el porqué de la intensa y constante movilización estudiantil, nunca antes vista. Todas las escuelas van a coordinarse y actuar con un mismo objetivo y todas van a participar en las instancias definidas por el propio movimiento. Estudiantes y escuelas que eran consideradas como conservadoras, van a sumarse a las movilizaciones por las demandas de autonomía y paridad. Esto no se explica sin la politización previa que realizaron tanto los Espartaquistas como los miembros de la Juventud Comunista y, por parte de docentes del Partido Comunista que participaban en el Sindicato de la Universidad de Nuevo León. Esta actividad política se conoce muy poco incluso en obras como *El Espartaquismo en México* de Paulina Fernández, en la cual organizaciones como el Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER) de Monterrey no se menciona.

Pero, los militantes Espartaquistas que menciona Roberto Benavides, eran un tipo de personas muy particulares y realizaban una labor importante al interior de la universidad, como lo comenta Benavides

[...] eran unos tipos muy coherentes. Te daban formación política...y muchas lecturas...incluso, con ellos mejorabas tu nivel de lectura.... Sus planteamientos eran tan claros y coherentes que te enganchaban, eran gente que sabía. Teníamos una formación de escuela, que incluía la historia de México en todas sus etapas... y con ello, penetrar en la clase obrera era un asunto fundamental (Entrevista a Benavides, R. realizada por Ovalle, E.).

¹² Originario de Monterrey, era trabajador telefonista y estudiante de derecho de la UNL, fue dirigente del movimiento estudiantil y posteriormente docente de la Preparatoria 9 y dirigente del Sindicato de la UANL.

Logramos tener un grupo más o menos grande de gente politizada en la izquierda y ya empezamos a tener gente en otros años (en la Facultad de Derecho), así empezamos a disputarle espacios a la derecha, hicimos alianzas... en las elecciones perdimos por 2 votos... teníamos mucha raza, muy buenos para los trancazos por eso no se metían con nosotros. Sentamos una tradición de la planilla negra, que después siguió. Después nos planteamos el vincularnos con el movimiento obrero, en el 69 ya habíamos sacado Lucha Obrera, ya empezábamos a vincularnos. Un día invité a un grupo de trabajadores al pleno en el Aula Magna¹³ y tuvieron un recibimiento tal que hasta querían llorar de la emoción por la solidaridad de los estudiantes.

A raíz de eso empezamos a conectar con los ferrocarrileros, gracias a que una alumna de la Prepa 9 era hija de uno de los Vallejistas. A partir de ahí, las relaciones con la clase obrera se abrieron, llegamos a Fundidora y a muchos lados y empezamos a sacar periódicos obreros. Era en la óptica de la agitación y la propaganda y de esa manera ayudamos al auge que hubo en los 70s del movimiento obreros, nosotros, los que veníamos del espartaquismo ahí nos metimos ... y no hay otro camino más que la gente se meta a la política (Entrevista a Benavides, R. realizada por Ovalle, E.).

Las anteriores palabras del entrevistado nos revelan parte de la actividad política que desarrollaron los miembros del grupo Espartaquista y la manera en que lograron acercar y vincular a los diferentes movimientos sociales: el estudiantil y el obrero. También nos indica la manera en que al calor de los acontecimientos se le va dando direccionalidad y organicidad al movimiento espontáneo de estudiantes y trabajadores, lo cual resulta muy importante porque gracias a la vinculación con la población en general y particularmente con los obreros industriales, los universitarios pudieron avanzar en su movimiento y después participar apoyando a su vez a los obreros en la lucha contra el charrismo sindical¹⁴ y por democratización de las secciones sindicales 66 y 67 del Sindicato Mexicano de Trabajadores Minero-Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SMTMMSRM) de los trabajadores mineros y metalúrgicos los que en noviembre de 1971 se convierten en la primera sección democrática del sindicato minero. Al respecto nos narra Evaristo Hernández¹⁵:

Nosotros cuando iniciamos la lucha fue por el problema del reajuste (de personal), injustificado y por otra parte, por el mal pago que estaban haciendo de la

¹³ Era una reunión de la Asamblea Universitaria donde se discutían y tomaban las decisiones importantes.

¹⁴ Se le llama así a la imposición de líderes sindicales afines a los patrones o al gobierno que son antidemocráticos y traicionan a los que son sus representados. Casi siempre actúan en beneficio de sus propios intereses utilizando a la representación sindical para amasar grandes fortunas.

¹⁵ Obrero siderúrgico y activista sindical. Inicialmente fue "extra" (obrero contratado temporalmente en la empresa), posteriormente ingresó a la planta, fue preso político, en 1973 formó parte del grupo Regeneración y después fue Secretario de Prensa y Propaganda de la Sección 67.

indemnización... a raíz de este problema fueron surgiendo gentes con más inquietudes...y nos juntamos espontáneamente y empezamos a buscar el contrato. Nos dimos cuenta de que podíamos hacer algo, íbamos con la empresa y no nos oía, y los “charros” menos. No hallábamos que hacer, casi no teníamos trabajo, la desesperación hizo que cuando vimos pugnas entre los charros y se empezó a formar un grupo de amigos y nos fuimos a una reunión en el Álvaro Obregón¹⁶ y a partir de ahí empezamos a tener relación con Chema López¹⁷, con los ferrocarrileros y con los estudiantes. Ahí inició una relación que va a llegar hasta la toma del local sindical de la sección 19 en 1972 pero para eso se desarrollaron muchos movimientos, movilizaciones apoyados por el sector estudiantil y la gente de Tierra y Libertad que en ese tiempo todavía andaba iniciándose, la gente de ferrocarriles que era gente de lucha (Entrevista realizada a Duarte, E, por Ovalle, E.).

Evaristo era un joven obrero con gran capacidad organizativa. Su entrevista revela que se vincularon con los estudiantes a partir de la situación límite que vivían los “Extra” en la Fundidora Monterrey, que eran los trabajadores que día tras día debían esperar afuera de la empresa para ser contratados, aunque fuese solo una jornada por la falta de algún trabajador o por un trabajo especial. Obrero de segunda generación, Evaristo no se resigna a estar sin trabajo y decide mantener las relaciones con los estudiantes y los trabajadores ferrocarrileros que ya tenían en su haber mucha experiencia en la lucha sindical. Así, decide formar un grupo e impulsar poco a poco, junto con otros obreros de más experiencia como los ferrocarrileros, los estudiantes y los posesionarios de diferentes colonias de la ciudad, lo que sería la primera sección democrática del sindicato minero en el país. Podemos decir que la desesperación lo lleva a la organización, la organización le indica que hay que vincularse con otros sectores y establecer alianzas y más adelante, que las alianzas pueden ayudar en la democratización de su sección sindical.

En este proceso también sabemos que, a pesar de problemática específica, los profesores y normalistas siempre se solidarizaron con las luchas estudiantiles y obreras como lo refiere el profesor Roberto Ramírez:

Nosotros sentíamos un compromiso, siendo nuestro sector, nuestra profesión, sentíamos que no podíamos tener luz en la casa y oscuridad en la calle, nos sentíamos como parte de los trabajadores y tratábamos que así nos consideraran y que no nos vieran como pinches profesorcitos pequeñoburgueses. Nosotros pensábamos que nuestro papel era el de la solidaridad y nunca de dirección. Nunca tuvimos ese complejo. Los maestros

¹⁶ Escuela Industrial a nivel de preparatoria de la Universidad de Nuevo León que forma técnicos medios para la industria

¹⁷ Se trata de un trabajador que era un gran orador y que encabezó la lucha de los extras de Fundidora Monterrey

siempre tratamos de no encerrarnos y desde la escuela normal básica sacamos documentos en apoyo... En el 68 formamos una brigada de compañeros que cantaban música de protesta de poesía social para difundir el movimiento y a algunos nos detuvieron... Con el autobús de la Normal Superior empezamos a recorrer los mercados de la ciudad y los municipios del estado para denunciar la masacre del 2 de octubre (Entrevista realizada a Ramírez, R.).

La solidaridad entre los sectores se concretó en esos años ya que profesores, estudiantes y obreros siderúrgicos apoyaron la permanente lucha de los trabajadores ferrocarrileros por democracia sindical y participaron en la toma del local sindical de la sección 19 del sindicato de ferrocarrileros. Estos trabajadores sufrían la antidemocracia sindical y, además, estaban viviendo importantes cambios en su proceso de trabajo que los hacía particularmente permeables a la movilización social.

En la Cd. de México los ferrocarrileros apoyaron ampliamente la lucha estudiantil de 1968. Esta lucha incluyó entre sus demandas la liberación de los presos políticos entre los que se encontraban los principales líderes ferrocarrileros: Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Ellos, los ferrocarrileros, también van a establecer alianzas como lo cuenta el obrero siderúrgico Evaristo Hernández quien impulsó activamente la alianza minero-ferrocarrilera en este periodo, la cual no sólo va a consistir en la trasmisión de la experiencia de unos a otros, sino también en los préstamos de espacios:

[...] nosotros apoyamos a los ferrocarrileros el 6 de enero de 1972 en la toma de su local sindical cuando compañeros de ellos se echaron para atrás. Ahí empezamos a hacer las reuniones de los eventuales (de Fundidora) y de los pocos de planta que nos apoyaban. Allí se fraguó todo, las movilizaciones, cómo sostener económicamente el movimiento, el boteo, ahí y en la Normal Superior (Entrevista a Hernández, E.).

En este periodo, las movilizaciones obreras también se enlazaron con luchas sindicales a nivel nacional, pero en Monterrey fueron tempranamente reprimidas. En marzo de 1972 entra en acción el grupo paramilitar conocido como Los Halcones para tomar a sangre y fuego el local de la sección 19 de ferrocarrileros que estaba en manos de los grupos democráticos y de los estudiantes y profesores que los apoyaban. El saldo fue de 3 muertos y numerosos detenidos. Al respecto el profesor Roberto Ramírez nos informa que:

Nosotros teníamos contacto con compañeros activistas de Fundidora, y con ferrocarrileros ellos recorrían los salones de la Normal Superior informando y pidiendo solidaridad. Nosotros estábamos en la dirección y había todo el apoyo: propaganda, tinta, estenciles, incluso cuando la masacre que hicieron los halcones contra los ferrocarrileros vallejistás el 10 de marzo del 72. Esa noche los compañeros hicieron un

mitin en la Normal, un mitin donde denunciaron que a través de los telegrafistas vallejistás se habían enterado de que habían salido grupos de Halcones de Azcapotzalco y de diversas partes del DF hacia Monterrey. Eso fue temprano y ya en la noche algunos compañeros nuestros porque estaba tomado el sindicato, incluso algunos se salvaron porque se habían retirado momentos antes. Esa misma noche fuimos informados e incluso tratamos de difundir el problema, ya que teníamos comunicación con compañeros de México (Entrevista a Ramírez, R.).

Esta trágica experiencia también nos revela los niveles de las alianzas alcanzados entre los diferentes gremios, las cuales como norma respetaban las decisiones internas de los diferentes gremios, como lo indica el hecho de que, a pesar de conocer el ataque del grupo paramilitar, los ferrocarrileros decidieron defender y sostener la toma de su local sindical. Como se podrá observar, no todos los movimientos sociales del periodo lograron obtener resultados favorables a los movilizados, en particular los ferrocarrileros fueron reprimidos de manera sangrienta.

Junto a estos movimientos, mención aparte merece el movimiento de los pobladores conocidos en Monterrey como posesionarios, los cuales tienen una larga historia en esta ciudad que demanda permanentemente mano de obra y que se pobló en gran parte con migrantes. Con sus movilizaciones se inaugura lo que se conoce como el movimiento urbano popular en la zona. Sin embargo, los pobladores desde muchos años atrás luchaban por una vivienda digna desde sus humildes habitaciones en la periferia de la ciudad, así como por la instalación de los más elementales servicios en sus precarios domicilios. Estas demandas preexistente sólo se convirtieron en una movilización social en los años setentas gracias a la acción organizada de los activistas universitarios, como lo comenta Agustín Acosta¹⁸:

[...] el antecedente real del movimiento (urbano popular) se encuentra en el Partido Comunista con el trabajo que hicieron en las colonias Octavio Leal Moncada, Oscar Guajardo con la Federación...pero este movimiento en los setentas es nuevo, con un estilo distinto, porque acá nosotros nos vamos a vivir a las colonias y desde allí trabajamos con los pobladores ya que comprendimos que si realmente queríamos hacer política teníamos que hacerla desde adentro, viviendo con ellos...este movimiento se apoyó en la línea de masas como un método de trabajo...Este movimiento es producto

¹⁸ Agustín Acosta es un personaje de San Luis Potosí que llega muy pequeño a Monterrey. De origen humilde vivió y creció en la Col. Independencia, cuando sucedió el movimiento estudiantil era estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León. Miembro del MER, durante el movimiento se convirtió en uno de sus organizadores, posteriormente favoreció el vínculo de los estudiantes con las colonias proletarias, fue fundador del Campamento Tierra y Libertad. Desaparecido el MER se integró al grupo Política Popular de corte maoísta y posteriormente a Línea Proletaria donde continuó sus actividades políticas.

de dos cosas: la Revolución Cultural China y el movimiento estudiantil de 1968 (Entrevista a Acosta, A. realizada por Ovalle, E.).

Como se observa, en esta cita se destaca el vínculo entre los activistas universitarios, en este caso de la Universidad de Nuevo León, quienes portan un estilo de trabajo diferente y, los pobladores. Destaca la actitud con la que se vinculan los jóvenes activistas siguiendo los lineamientos de la línea de masas, planteamientos que por primera vez se dejan sentir en Monterrey. Lo anterior me lleva a cuestionarme más en torno a la vertiente de izquierda maoísta en Monterrey y su influencia. Más adelante, activistas del movimiento estudiantil apoyaron a los pobladores del naciente movimiento urbano-popular quienes organizadamente invadirán un predio que se convirtió en el Campamento “Tierra y Libertad” y se crearán, a partir de este núcleo, una red de colonias bajo el mismo esquema en diferentes puntos de la ciudad. Pero eso es otra historia.

Es así como en este texto he tratado de mostrar solo algunos fragmentos claves de las entrevistas de estos cuatro participantes de los movimientos sociales en Monterrey en la década de los setentas. La entrevista es un proceso complejo y único, a lo largo de ella se observa cómo el entrevistado apoyado en su memoria, externa sus experiencias, muestra sus emociones, emite sus consideraciones y puntos de vista sobre determinada situación, incluso reflexiona de nuevo sobre determinado tema.

Así, en el discurrir de la memoria, también corrige, ratifica o proporciona datos, llena huecos y abre interrogantes en el entrevistador, en un diálogo de ida y vuelta que resulta fascinante e irreplicable. Es por ello que decimos que nunca será suficiente realizar una sola entrevista.

Conclusiones

Para reconstruir las movilizaciones sociales de los años setentas de Monterrey, se cuenta con numerosas fuentes tradicionales (bibliográficas, hemerográficas, documentales, iconográficas, entre otras). En ellas encontramos los hechos concretos y la deformación de los mismos de acuerdo a los intereses de los propietarios, en este caso de los medios de comunicación o de quienes elaboraron las fuentes.

En los planes políticos, las discusiones, las proclamas, las denuncias y los programas a seguir, muchas veces encontramos también imágenes de las masas en las marchas y manifestaciones, de los lugares de la movilización, de los dirigentes e incluso, de las

caricaturas que ridiculizan a los representantes del poder por lo que la iconografía resulta de gran ayuda. Sin embargo, casi siempre lo que se proporciona es la imagen externa de los diferentes aspectos de los movimientos y al igual que cualquier fuente, incluyendo las orales, estas deben de pasar por la crítica de fuentes que nos permita ubicar su aporte a la reconstrucción del tema estudiado.

Para el caso que nos ocupa, considero necesarias las fuentes orales en su modalidad de historias de vida, las cuales me han permitido conocer varios elementos relacionados con el estudio de los movimientos sociales de la ciudad de Monterrey durante los años setenta del siglo XX y, sobre todo, una visión desde el interior de los movimientos a partir de sus actores. También me ayudan para comprender:

1). El lugar que los entrevistados le asignan en la actualidad a esos movimientos sociales en los que participaron, ya que, para todos ellos, su participación no fue algo accesorio o casual, por el contrario, fue algo fundamental que los marcó para siempre y que incluso fue un parteaguas que definió un nuevo rumbo en su vida.

2) Conocer la subjetividad de estos actores, ya que en las entrevistas realizadas emergen sus emociones frente al recuerdo, sus valores en la selección de los eventos y en esta última, de forma destacada se percibe la existencia y la gran importancia que le otorgan a la solidaridad como un valor importante, existente y palpable que fue importante y definitorio entre los estudiantes, trabajadores y pobladores de la ciudad, lo cual les permitió unificar demandas y articular sus respectivos movimientos.

3) Sus relatos también me permitieron acceder a informaciones fácticas que antes se encontraban ocultas por la represión de que fueron objeto muchos de sus participantes, por ejemplo, la relativa a la actuación de las organizaciones políticas no reconocidas legalmente como el MER de lo cual poco se habla. Gracias a las entrevistas conocemos el perfil ideológico, su forma de actuación y objetivos de los militantes en los movimientos concretos de aquella época. También la entrevista me permite corregir errores, ubicar antecedentes y aspectos y facetas no conocidas del tema y, sobre todo, genera nuevos interrogantes de aspectos no contemplados anteriormente.

4) Al entrevistar a los participantes de los movimientos en Monterrey, además de conocer sus orígenes, su formación y su experiencia de vida en procesos productivos y vida cotidiana, observamos cómo sus vicisitudes laborales diarias se entrelazaron con los

planteamientos de organizaciones políticas para que ambas confluyan y se genere un sentido de vida y, con ello, la posibilidad de la acción y/o participación en un movimiento social. Tal fue el caso de la democratización de la Sección 67 de Fundidora Monterrey cuando los extras, desesperados por falta de trabajo se acercan a los universitarios Espartaquistas para que los apoyen.

5). De igual forma, las historias de vida a que nos hemos referido permiten ubicar los orígenes de estos actores y los vínculos estrechos que tienen con sus ancestros y sus actividades políticas, lo cual hace referencia a lo que Thomson llama memoria heredada. Así, a partir de su trayectoria, observamos cómo ella se transforma en nuevas experiencias en un contexto urbano industrial conformando lo que se conoce como memoria adquirida

6). Finalmente, considero que las historias de vida de mis entrevistados ofrecen un cuadro de las prácticas sociales de jóvenes y trabajadores politizados obligatoriamente por las carencias y limitaciones que priman en una cultura industrial dependiente y subdesarrollada como es la regiomontana durante los años setentas.

Bibliografía

- Acosta Zavala, A. (2015). *Así lo recuerdo*. México: Senado de la República XLIII Legislatura.
- Cerutti, M. (1989). *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910. Claves Latinoamericanas*. México.
- Condés Lara, E. (1990). *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano*. México: BUAP.
- De Garay, G. (coord.). (1997). *Cuéntame tu vida. Historia oral: Historias de vida*. México: Instituto Mora.
- De la Garza, E. (S. F.). *El otro movimiento estudiantil*. (S. L.): Mimeografiado.
- De León, M. (1998). *Los dorados años setentas en Nuevo León*. Monterrey, Nuevo León, México: UANL.
- Flores Torres, O. (2011). *Autonomía*. Monterrey, México: UANL.
- Ibarra Salazar, J. (1984). *El movimiento universitario por la autonomía y la democracia en la UANL*. Monterrey, México: OIDMO.
- Lozano Alanís, J. G. (2005). *Guía cronológica de la enseñanza superior en Nuevo León*. Monterrey, México: UANL.
- Macín, R. (1984). *La lucha de los cristianos en los movimientos sociales de Monterrey 1968-1983*. Monterrey, México: OIDMO.
- Medina Martínez, F. (1981). *El grupo Monterrey y el Estado Mexicano* (Tesis de licenciatura en ciencia política). UAM-Iztapalapa, México.

- Nuncio Limón, A. (1982). *El Grupo Monterrey*. México: Nueva Imagen.
- Nuncio Limón, A. (1984). *Las organizaciones empresariales en Monterrey. Expresión de una burguesía militante*. Monterrey, México: OIDMO.
- Nuncio Limón, A. (coord.). (2018). *La autonomía universitaria. Realidad y posibilidades*. Monterrey, México: UANL.
- Puente Leyva, J. (1969). *Distribución del ingreso en un área urbana, el caso de Monterrey*. México: SXXI.
- Ramírez Zaragoza. (coord.). (2016). *Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Ruíz Cabrera, C. (2016). *Los movimientos universitarios de Nuevo León en los años sesenta*. Monterrey, México: STUANL.
- Saldívar Garduño, A., y Saltalamacchia, H. (Coords). (2014). *Actores y movimientos sociales. Aportes para una discusión colectiva*. México: UAM-I-Porrúa.
- Vizcaya Canales, I. (1988). *Un siglo de Monterrey. Desde El Grito de Dolores hasta el Plan de San Luis*. Monterrey, México: Col. Tiempo-región.